

SEPULTURAS CON VASO CAMPANIFORME DESCUBIERTAS EN SABADELL

(Trabajos de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas)

J. DE C. SERRA RAFOLS

Miembro del «Institut d'Estudis Catalans»

EL DESCUBRIMIENTO. — Fué casual, como lo son casi todos los descubrimientos prehistóricos. Nuestro buen amigo don Antonio RAMOS, colaborador de la Comisaría Provincial de Excavaciones Arqueológicas de Barcelona, al que tanta y tan desinteresada ayuda debemos en nuestros trabajos, la tarde del jueves, día 28 de agosto de 1947, nos comunicó por teléfono que un peón de sus brigadas que, por haber tomado parte en los trabajos de excavación efectuados en Montjuich en 1946, tenía unos atisbos sobre el interés de estas cosas, le acababa de decir que «en unas grandes cuevas que había en Sabadell, donde varias familias construyen viviendas excavando en ellas, se habían hallado unas ollas y huesos de bichos». Al mismo tiempo ponía a dicho peón, de nombre Manuel GARCÍA, hijo de la tierra murciana, a nuestras órdenes para acompañarnos al lugar de los hallazgos.

La noticia tenía una apariencia sumamente fantástica, ya que ignorábamos que en Sabadell hubiese cuevas, y menos «grandes cuevas», cosa a la que se presta tan mal la constitución geológica del terreno donde se asienta la gran ciudad

vallesana. Pero pensando que en todo ello pudiese haber algo de verdad, y que a veces un pequeño retraso determina pérdidas lamentables de materiales y noticias y que, en el peor de los casos, como ocurre tantas veces, distraeríamos únicamente un poco de tiempo, nos trasladamos al día siguiente a Sabadell, pasando, antes de encaminarnos al lugar donde el GARCÍA nos había de acompañar, en busca del comisario local de Excavaciones Arqueológicas, don Vicente RENOM, para hacer la visita en su compañía. Pero nuestro buen amigo estaba ausente de la ciudad, por lo que hubimos de seguir solos al peón GARCÍA. Este nos llevó al torrente de Sant Oleguer, que, como todos los sabadellenses saben es una pequeña rambla de la parte meridional de la ciudad, que, después de un curso de cosa de un kilómetro de longitud, va a terminar en el río Ripoll. Allí no existe cueva natural alguna; hay, simplemente, unos bancos de conglomerado no muy consistente, en los que legiones de hijos de las fecundas tierras manchegas, murcianas, andaluzas y extremeñas principalmente, cavan cuevas artificiales, en las que se domicilian a medida que van llegando de sus lejanas provincias de origen. Pero no por ello el hallazgo era menos cierto e interesante, ya que se había efectuado al abrir, en la parte alta de la margen izquierda del torrente, en este punto orientada al mediodía, una de estas habitaciones de los modernos trogloditas ¹.

LA TOPOGRAFÍA DEL LUGAR. — El torrente de Sant Oleguer, es un simple barranco de erosión muy moderna. No sólo lo es geológicamente, sino que incluso desde la fecha a que corresponden las estaciones descubiertas la topografía ha debido experimentar grandes cambios. Las aguas erosionan muy fácilmente la semiplanicie vallesana y cavan en ella vaguadas profundas, para cuya formación no son obstáculo los citados conglomerados, o mejor capas de gravas, sumamente deleznales, que afloran a poca profundidad. Por este barranco no pasa agua permanentemente de una manera natural ², pero las lluvias torrenciales de nuestro país mediterráneo explican de manera suficiente su formación. Actualmente, en

¹ El Director del Museo de Sabadell don Luis MAS, ha publicado sobre estos hallazgos una breve nota en la «Crónica del V Congreso Arqueológico del Sudeste», Almería 1949, p. 63-64, con el título de «Hallazgos de Vasos Campaniformes en las cercanías de la ciudad de Sabadell».

² Ya que si artificialmente, pues en él desemboca una de las alcantarillas principales de la ciudad.

el lugar de los hallazgos, su anchura es de unos 80 metros y su profundidad de unos 20. Un viejo guarda rural nos dijo que en el tiempo de su recuerdo, unos 40 años, el lecho del torrente había descendido varios metros. Es probable que actualmente la acción erosiva sea menor, pues a medida que la urbanización sabadellense se ha ido acercando al lugar, la cuenca de recepción de aguas se ha ido reduciendo; unos huertecillos establecidos en el mismo lecho hacen creer que las avenidas actuales han de ser muy pequeñas. Los mismos bancos de conglomerado que aprovechan los modernos para cavar sus habitaciones, sirvieron a los antiguos para establecer sus sepulturas. Los bancos utilizados en los tiempos prehistóricos con esta finalidad, corresponden a la parte alta de las riberas del torrente, y creemos que toda la parte profunda no estaba excavada; lo que ahora son ribazos elevados y relativamente abruptos, debían ser mucho más bajos y suaves. Las habitaciones que suponen las sepulturas que estudiaremos, probablemente simples cabañas de troncos, podían estar radicadas al pie de aquéllos, en cuyo caso las aguas han arrastrado totalmente sus antiguos emplazamientos, o bien ubicarse en la zona llana, situada a idéntico nivel a ambos lados del torrente, zona cultivada desde tiempo inmemorial y en la que debe haber desaparecido todo rastro de aquéllas, no sólo a causa de las labores agrícolas, sino porque la acción del agua más bien tiende a denudarla que a colmarla.

LA PRIMERA SEPULTURA. — Poco pudimos observar sobre sus características, ya que, como es lógico, al descubrirla fué destruída. Junto a la excavación en curso de una cueva artificial, apreciamos que entre dos bancos de gravas quedaba una larga grieta natural, de unos 50 a 60 centímetros de alto, que penetraba profundamente en la tierra, por lo menos 3 ó 4 metros, pero haciéndose cada vez más baja, de manera que a 1 metro ya no resultaba practicable, ni para un hombre que tratase de penetrar en ella reptando; en este lugar se hizo el enterramiento. Se descubrieron allí varios vasos, por lo menos cinco, acaso más, ya que a medida que preguntábamos, las respuestase hacían más oscuras y contradictorias, junto con huesos de «bicho», de los que quedaban en el lugar algunos pequeños fragmentos que fácilmente identificamos como humanos. Se veía en él tierra pulverulenta, sin nada de humus, y gravillas desprendidas de la capa superior de conglomerado, que formaba, digamos, la techumbre de la oquedad. En cuanto a los vasos, llegamos a sacar en claro que habían sido rotos y tirados sus fragmentos por la pen-

diente del barranco, juntamente con las tierras que se iban extrayendo al cavar la cueva-habitación, en tanto que dos habían sido conservados y logramos recuperarlos, después de diversas y prolijas averiguaciones entre los sudhispanos allí afincados. Figuran ahora en el Museo de Sabadell. Entre los huesos triturados que pudimos recoger no había ninguno de cráneo, pero en una de las versiones recogidas, se nos habló de un esqueleto con un cráneo entero (que no pudimos localizar) y que junto a aquél había varios vasos, también enteros.

LOS VASOS. — Los dos recuperados son uno campaniforme, decorado, y el otro un casquete esférico liso. Son completos (el campaniforme presenta en la base un pequeño orificio producido por un golpe de herramienta y en el borde ligeras roturas modernas) y a pesar de no haber sido ni lavados, presentan sus superficies completamente limpias. En efecto, no estaban enterrados, sino depositados en la oquedad descrita, y como aquélla debió quedar perfectamente cerrada hasta nuestros días, sin que ni el agua penetrase en ella, tan sólo el polvo y las gravillas desprendidas debieron irlos cubriendo parcialmente. He aquí su descripción:

Vaso campaniforme, que mide 92 milímetros de alto por 104 de diámetro de la boca; el grosor de sus paredes oscila entre 3 y 5 milímetros. Es de arcilla negruzca, conteniendo granos de arena de hasta 3 milímetros de largo, pero sus superficies, especialmente la externa, son bien alisadas, hasta resultar, esta última, lustrosa. La coloración externa es gris oscura, con zonas pardorrojizas y otras ennegrecidas. En el fondo presenta una depresión exterior, que se traduce en una elevación por la parte interna; por lo demás, el perfil es el típico de los vasos campaniformes. Su decoración, a partir del borde, presenta las siguientes fajas: zona lisa; zona situada entre dos líneas horizontales, que presenta pequeñas rayas verticales que sobresalen ligeramente de la línea superior; dos rayas horizontales; zona de rayitas verticales entre dos horizontales; tres rayas horizontales; tercera zona de pequeñas rayas verticales; tres rayas horizontales; zona de pequeñas rayas cruzadas diagonalmente entre dos horizontales; cuatro rayas horizontales; porción lisa hasta el fondo. Todas las rayas, lo mismo las horizontales que dan la vuelta al vaso, que los pequeños trazos verticales, parecen trazados simplemente en las distancias entre unos y otros. Todo esto, resultado natural de una obra que hoy día diríamos de artesanía, no quita que esta decoración tenga mucha regularidad y una cierta finura en la ejecución, a pesar de basarse en elementos

tan simples. En punto alguno la decoración está realizada con el empleo de pintura o de pasta blanca (Lám. V., fig. 1).

Vaso en forma de casquete esférico, que mide 69 milímetros de altura por 147 de diámetro en la boca, con grosores de pared entre 4 y 6 milímetros. Carece de toda decoración, y su superficie, especialmente la externa, está perfectamente alisada con espátula, de la que se perciben las señales. Su coloración, muy irregular, es pardorrosada, más oscura por dentro que por fuera.

Este casquete esférico presenta, no exactamente en su fondo, sino decantada hacia uno de los lados, una zona de coloración blanquecina, de 11 centímetros de diámetro, cuyo límite dista 17 milímetros de uno de los bordes y 58 del opuesto. Parece probable que al colocarle en la sepultura se pusiese en él algún líquido, que fuese evaporándose lentamente, impregnando la vasija, colocada sin perfecta horizontalidad, lo que explica que aquella zona no ocupe exactamente su fondo. Claro que habría sido interesante observar su posición en la sepultura, pero este dato, naturalmente, nos escapa.

PROSIGUE LA INVESTIGACIÓN. — Después de este primer hallazgo, el comisario local de Excavaciones Arqueológicas señor RENOM prosiguió los trabajos, en los que, empero, tomamos parte en varias ocasiones en nombre de la Comisaría Provincial. Dispuso acertadamente el señor RENOM remover la tierra extraída de la excavación utilitaria situada junto a la covacha, con la esperanza de recuperar algún fragmento del vaso o vasos rotos y con ella tirados. Ello se efectuó en diversos momentos, durante los últimos meses del año 1947, lográndose recuperar fragmentos de tres vasos y, además, varios de huesos humanos, entre ellos dos de cráneo, que no sabemos si procedían del lugar que hemos descrito o de otro próximo. Uno de los habitantes del torrente, el peón Antonio CRUZ, al visitar el Museo de Sabadell y ver las hachas de piedra en él depositadas, manifestó que «en el barranco apareció alguna piedra como aquellas», sin que fuese posible determinar si ello era realmente cierto (podía haber una confusión con piedras desprendidas del conglomerado, con formas más o menos parecidas) y si el hallazgo se hizo juntamente con los vasos (dicho peón no lo había presenciado).

Asimismo el señor RENOM efectuó una prospección en unas covachas naturales situados debajo de los pajares de la masía de Sant Oleguer, unos 150 metros más abajo del lugar del hallazgo descrito. Se trata de unos «caus», que se abren

al exterior por tres orificios estrechos, que se comunican interiormente, formando una cámara de unos 5 metros de profundidad por 1,50 de alto. Se abrió en ella una zanja que no dió ningún resultado, suspendiéndose la exploración el día 21 de diciembre³.

FRAGMENTOS CERÁMICOS RELACIONADOS CON LA PRIMERA SEPULTURA. — He aquí la descripción de los fragmentos recuperados en las citadas búsquedas:

Fragmentos de un vaso campaniforme ancho. Son cuatro, que no se unen entre sí y que presentan en la totalidad de sus bordes fracturas recientes, lo que abona la creencia de que el vaso estaba entero en la sepultura y en el momento de ser descubierto. A base del fragmento mayor, que mide unos 13 centímetros de longitud por unos 8 de altura, sin llegar al borde, pero sí muy cerca de la base, se puede calcular que pertenecieron a un vaso ancho y relativamente bajo, que tendría de 16 a 18 centímetros de diámetro por 10 a 12 de alto; en el expresado fragmento se observan grosores de 4,5 a 7 milímetros. La pasta es granujienta y negruzca, pero la superficie bien alisada y con las tonalidades pardas, rojizas y cenicientas propias de estos vasos. La decoración en dicho fragmento (los fragmentos menores corresponden a la misma zona) presenta la siguiente alternancia de fajas: faja lisa, de 4 milímetros de ancho; tres fajas limitadas por líneas horizontales, en las que alternan zonas con rayas verticales y otras dejadas sin decorar, pero correspondiendo, en altura, las zonas decoradas de una faja con las lisas de las otras; tiene cada faja 9 milímetros de ancho; sigue una faja lisa, subdividida en tres por dos líneas horizontales; y finalmente una zona de triángulos de unos 26 milímetros de anchura, rellenos, los que tienen la base hacia arriba, por líneas horizontales, por lo general, siete. En las líneas horizontales que dan la vuelta al vaso se notan numerosas «reprises», y las que rellenan los triángulos son muy irregulares, lo mismo en las distancias que presenta entre sí, que en no respetar los límites marcados por los triángulos. Todas las líneas son trazadas a punzón y sin relleno de pasta blanca (Lám. I, fig. 1, fragmento de la derecha, y fig. 2, fragmentos de la derecha).

³ El señor RENOM tenía archivada entre sus notas, una referente al hallazgo de una sepultura en estos lugares el año 1917, sin que constase que en ella se hubiese efectuado ningún descubrimiento de ajuar. Es probable que se tratase ya de uno de los enterramientos que ahora describimos.

Fragmento de unos 7 centímetros de alto, de un segundo vaso campaniforme. Debíó corresponder a un vaso bastante ancho, acaso como el anterior, de arcilla y coloración muy oscuras, pero bien alisado; tiene gruesos de hasta 7 milímetros. La decoración comprende, en el fragmento, las siguientes zonas: lisa; una doble línea de puntos no en correspondencia, sino en alternancia, situados entre dos rayas; segunda zona lisa; segunda zona de puntos dobles; tercera lisa; tercera de puntos dobles; cuarta lisa; cuarta de puntos dobles; quinta lisa; primera zona de puntos sencillos; sexta lisa; segunda de puntos sencillos; séptima lisa, línea horizontal terminal, trazada posiblemente con una ruedecita dentada que da puntos muy finos. Las fajas lisas tienen unos 4 milímetros de ancho y las decoradas, 5 y 4,5 milímetros, según que los puntos que contengan sean dobles o sencillos. Después de la zona decorada se inicia pronto la depresión del fondo, que en este vaso es sumamente acusada (Lám. I, fig. 1, fragmento central). Observamos que en él los puntos decorativos, muy menudos, son marcados con poca limpieza, contrastando con los:

Fragmentos de un tercer vaso campaniforme, aparecidos en número de dos, que no enlazan entre sí, y que, a primera vista, podría pensarse corresponden al vaso anterior, pero que un examen detenido demuestra pertenecen a un tercer vaso, de decoración muy parecida. El fragmento que permite un mejor estudio mide 43 milímetros de alto y corresponde al borde. Presenta junto a éste una faja lisa de 4,5 milímetros, a la que sigue una con dobles puntos intercalados de 5,5 milímetros de ancho; una segunda, lisa; una segunda, con dobles puntos; una tercera, lisa; una faja con puntos sencillos, de 5 milímetros de ancho; una cuarta, lisa; una tercera, con dobles puntos, pero que sólo tiene 5 milímetros de anchura; finalmente, una quinta zona, lisa, donde termina el fragmento. No solamente estas zonas tienen cosa de medio milímetro más de anchura que las del vaso anterior, sino que en ellas los puntos están muy netamente marcados. Además, las líneas que separan las zonas están manifiestamente hechas por medio de un instrumento dentado, posiblemente una ruedecita, en tanto que en el vaso primeramente descrito, excepto la última, están trazadas a punzón. Aun puede añadirse que este vaso era menos grueso, unos 4 milímetros solamente. El tipo de arcilla, la coloración y el pulimento, eran aproximadamente los mismos. El examen de uno de estos fragmentos podría inducir a pensar que estaba realizada su decoración con pasta blanca, si no advirtiésemos que se tuvo el capricho de pegarlo a la

pared de la cueva artificial y, al encalar ésta, sufrió la misma operación, lo que depositó en el fondo de las rayas partículas blancas que el lavado no ha quitado completamente y podrían inducir a tal error (Lám. I, fig. 2, primer fragmento de la parte superior y segundo de la inferior).

LA SEGUNDA SEPULTURA. — Una exploración visual del barranco no daba resultado alguno, ya que las posibles grietas que presentaran las capas de gravas estaban cubiertas por las tierras arrastradas desde la parte alta. Empezar una excavación sistemática de toda la barrancada resultaba completamente imposible. No quedaba otra cosa que hacer que interesar la atención de aquellas buenas gentes y vigilar constantemente sus trabajos, a lo que se entregó el señor RENOM con su incansable actividad y paciencia.

El resultado no defraudó nuestras esperanzas. Toda la solana de aquel tramo de torrente había quedado taladrada por las habitaciones troglodíticas, y pronto faltó en ella espacio para abrir otras nuevas. Los inmigrantes seguían llegando «a corrúa feta» y, al no poder establecerse cara al sol, decidieron hacerlo a la sombra, o sea, en la ribera derecha, en aquella porción umbría. Y el día 20 de marzo de 1948, al otro lado del torrente, casi a la misma altura y frente por frente al lugar del primer hallazgo, al perforar una de estas cuevas, empezaron a descubrirse

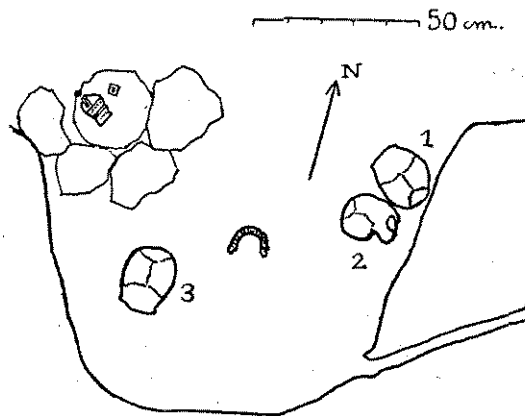


Fig. 1. Croquis de la sepultura segunda con la posición de los hallazgos. En el extremo superior izquierdo, encima de unas piedras, fragmentos de vaso campaniforme y botón de hueso; en el centro fragmento de mandíbula inferior; 1, 2 y 3, cráneos.

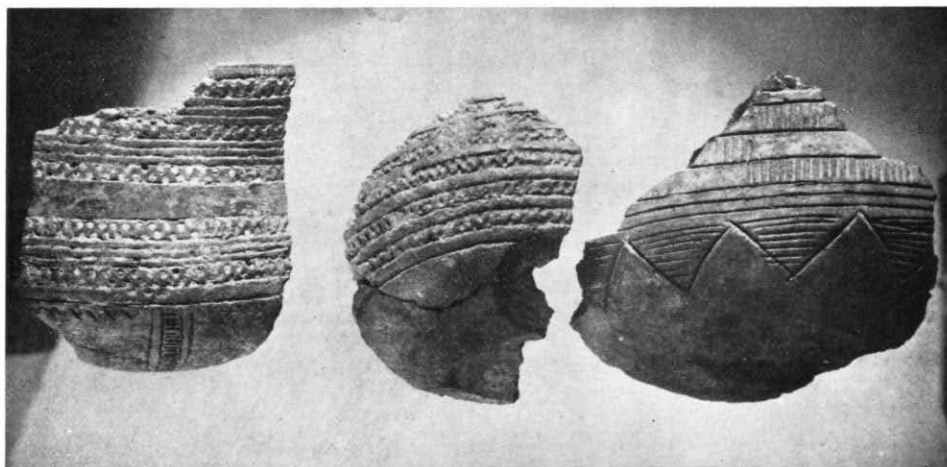


Fig. 1. A la izquierda, fragmento de vaso campaniforme de la sepultura segunda; en el centro y a la derecha, fragmentos de vasos de la sepultura primera.

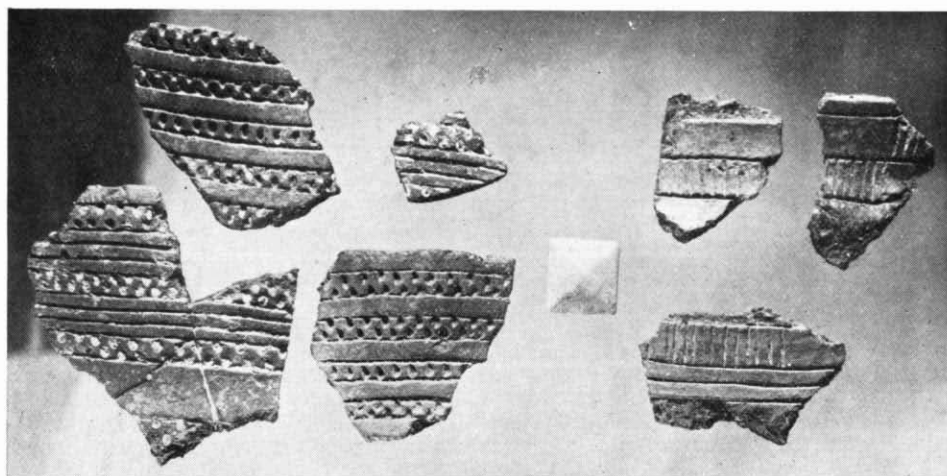


Fig. 2. A la izquierda, el primer fragmento de la parte superior y el segundo de la inferior, corresponden a un vaso de la sepultura primera, y el segundo de la parte superior (muy pequeño) y el primero de la inferior, a un vaso de la sepultura segunda, cuyo fragmento más importante se reproduce en la figura 1 a la izquierda y en la figura 6. En el centro derecha, botón de hueso de la sepultura segunda, y a la derecha tres fragmentos del vaso de la sepultura primera cuyo trozo más grande se reproduce en la figura 1, a la derecha.



Fig. 1. Sepultura segunda: posición de los cráneos 1 y 2.

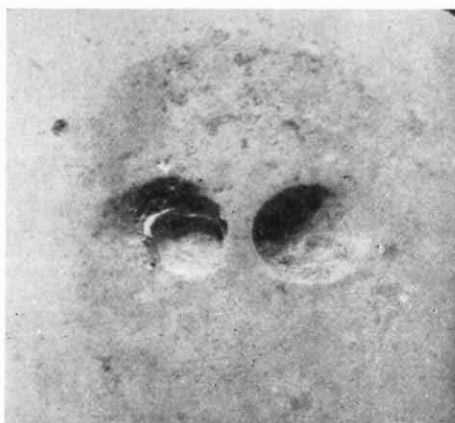


Fig. 2. Detalle de la parte posterior del botón con perforación en V, de la sepultura segunda, y en cuyo orificio de la izquierda se percibe un fragmento del hilo que lo cruzaba (muy aumentado).



Detalle del fragmento de vaso campaniforme de la sepultura segunda,
con su decoración de pasta blanca.



Fig. 1. Sepultura tercera. En el primer plano, los vasos enchufados; al fondo, uno de los cráneos.

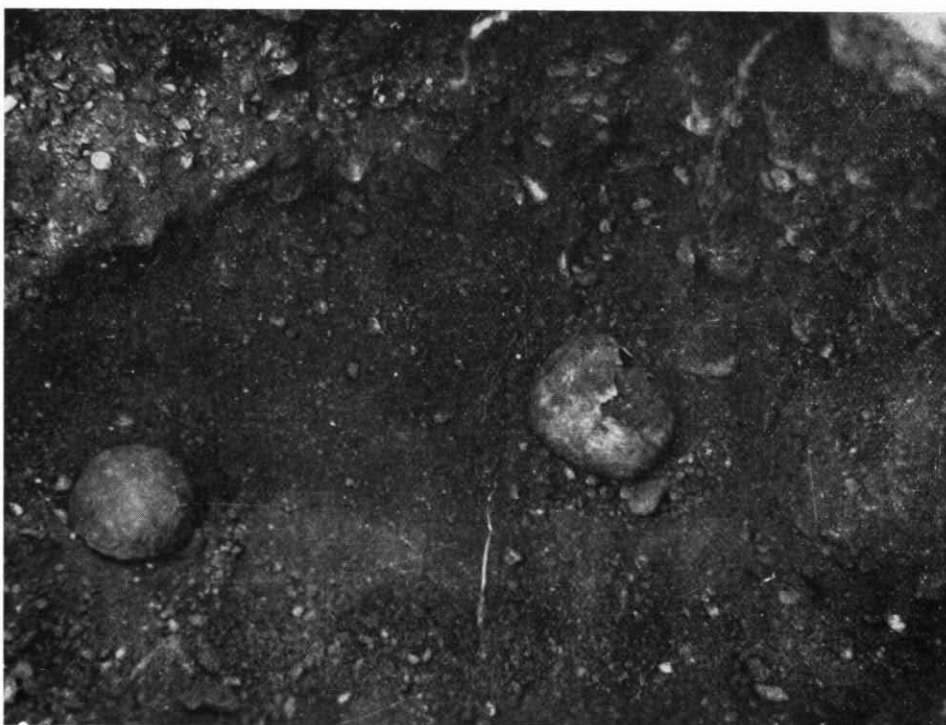


Fig. 2. Sepultura tercera. A la izquierda, casquete esférico invertido y a la derecha, cráneo.



Fig. 1. Vaso campaniforme de la sepultura primera.



Fig. 2. Vaso campaniforme de la sepultura tercera.



Figs. 3 y 4. Vaso troncocónico de la sepultura tercera.

En el grabado de la izquierda se puede distinguir el desconchado del engobe superficial, y en el de la derecha las fracturas antiguas que presentaba el borde del vaso.

huesos humanos. Noticioso inmediatamente de ello el señor RENOM, inició la excavación el día 21, y en su compañía la terminamos el 25.

El yacimiento se presentaba aquí en condiciones diferentes. Al parecer, en tiempos muy antiguos, pero posteriores a los enterramientos que describimos, debió desgajarse de la ladera una gran masa de grava conglomerada, que vino a caer o deslizarse encima del lugar en que se habían practicado las inhumaciones. Al excavar en esta masa para abrir una cueva artificial se dió con una capa de tierra más floja, y en ella estaban contenidos los huesos, y restos por lo menos de un vaso que los acompañaba, que, por lo tanto, aparecieron cubiertos por la tierra y no depositados encima de ella, como en el lugar del primer hallazgo. El vaso estaba aplastado y a muy escasa profundidad respecto al corte de la tierra determinado por la ladera del torrente, en forma que parte de él pudo haber desaparecido desde fecha antigua o reciente.

En esta zona más exterior aparecieron restos de tres o cuatro cráneos, que fueron los que provocaron el aviso al señor RENOM y, junto a ellos, el vaso citado; además, un botón de hueso, piramidal, con perforación en forma de V. Vaciada toda la tierra, se descubrieron restos de otros tres cráneos, los de una mandíbula inferior y algunos huesos más, entre ellos parte de un fémur y un húmero. A pesar de cribar la tierra, no se encontraron más de media docena de dientes. En el croquis de la figura 4 se indica la posición de estos hallazgos. Las observaciones que se pudieron hacer fueron las siguientes:

La tierra en que aparecieron los restos era estéril, pulverulenta, formada por la descomposición de las gravas y la de ciertos bancos de arenisca poco consistente que se interponen entre aquéllas; carecía totalmente del humus que acostumbra a persistir en los lugares donde ha habido descomposiciones orgánicas; esto se hacía tanto más patente a medida que se avanzaba en la excavación, alejándose del corte de la vertiente del terreno. Los fragmentos del vaso, descubiertos muy al exterior, no se presentaban limpios como los primeramente hallados, sino con concreciones arcillosas fuertemente adheridas. Debajo del punto que ocupaban se descubrió una especie de lecho de piedras de bastante tamaño (hasta 30 centímetros de longitud) que reposaban ya sobre el conglomerado, y que eran forasteras del lugar. Los tres cráneos que se descubrieron en el curso de la segunda fase de la excavación, y cuyas respectivas posiciones quedan consignadas en el croquis de la fig. 1 y en la Lám. II, fig. 1, estaban perfectamente limpios de

adherencias, hasta el punto de que los números 2 y 3 no tenían tierra alguna en su interior; en realidad, no eran cráneos completos, ya que excepto en uno, faltaban los huesos de la cara. El número 1, el mejor conservado, estaba en posición normal, con la cara hacia el exterior; el 2, puesto de lado y con la cara hacia la pared, y el 3, del que no quedaba más que la bóveda, en posición normal y mirando hacia el interior de la cavidad. Sólo en el primero se conservaba la mandíbula superior, en parte. Se descubrió una sola mandíbula inferior, y aun incompleta, ya que estaba faltada de la rama derecha, no siendo posible determinar a cuál de los cráneos perteneció, ya que ocupaba una posición equidistante entre los 2 y 3. Los demás huesos descubiertos eran en número muy escaso en relación al de los cráneos inhumados; faltaba especialmente la cantidad crecida de vértebras, falanges, costillas y demás huesos menores que forman la arquitectura del cuerpo. No nos cabe duda de que estamos ante un enterramiento de segundo grado, al que fueron llevados, en un momento en que los tejidos no óseos habían ya desaparecido, la parte más consistente de los cráneos y, casi inintencionadamente, algunos otros huesos.

El vaso. — Se han conservado de él seis fragmentos, uno grande, que va desde el borde hasta cerca del fondo, y cinco menores (tres de ellos que pegan entre sí, y que llegan hasta el borde). La altura del vaso debía ser de unos 11 centímetros y el diámetro de su boca de algo más de 12; su grosor oscila entre los 3,5 y los 5 milímetros. La arcilla que se percibe en las fracturas es granujienta, con granos de arena de hasta 3 milímetros; la coloración es uniformemente oscura por el interior y por el exterior, y las superficies, especialmente la exterior, bien alisadas. La decoración ofrece los siguientes motivos: borde con una estrecha faja lisa, interrumpida por grupos de siete líneas verticales que ocupan un espacio de 1 centímetro; zona de puntos dobles en alternancia, situados entre dos líneas horizontales, con puntos perfectamente circulares de unos 2 milímetros de diámetro, muy bien estampados; dos líneas horizontales; segunda zona de puntos dobles entre líneas; dos líneas horizontales; tercera zona de puntos dobles; zona lisa; cuarta zona de puntos dobles; dos líneas horizontales; quinta zona de puntos dobles; línea horizontal; línea en zigzag; por fin, de la última línea horizontal, interrumpiendo la de zigzag, salen cuatro líneas verticales que debían llegar hasta cerca del fondo del vaso; rellena el espacio entre las dos centrales, más

separadas entre sí, una serie de cortas líneas horizontales. Todos estos motivos incisos estaban rellenos de pasta blanca (Lám. I, fig. 1, fragmento de la izquierda; fig. 2, segundo fragmento de la fila superior y primero de la inferior y lámina III).

El botón. — Es el más importante elemento no cerámico del ajuar; está cortado en hueso, muy pulimentado, especialmente en su cara externa. Es un poco irregular, ya que sus cuatro lados miden, respectivamente, 17, 16,3, 17,2 y 16 milímetros (Lám. I, fig. 2, parte central y Lám. II, fig. 2).

Todas las aristas y ángulos son redondeadas; la forma es piramidal, muy rebajada, y no mide más de 4 milímetros de alto; en su cara posterior forma una depresión circular, en la que se abren los dos agujeros coincidentes que forman la perforación. A pesar de haber sido limpiado, con el apresuramiento seguramente excesivo con que se acostumbra a efectuar esta operación, en uno de ellos pudimos observar la presencia de una pequeña brizna que, examinada con una lupa de gran aumento, comprobamos no se trataba de una raicilla, sino, con toda probabilidad, de un resto del hilo que debió unirlo a la prenda de que formó parte. Apareció también un fragmento de molusco (*Pecten*), de 27 milímetros de diámetro y con agujero de suspensión.

A la izquierda de la sepultura, por debajo de la masa de conglomerado caída, afloraba un débil estrato de tierra negruzca, en que se descubrieron algunos restos de huesos muy triturados, pero nada de cerámica. Se recogió una muestra de esta tierra humosa (como otra de la de aspecto estéril de la zona de la sepultura), para su ulterior análisis, el día en que sea posible introducir en nuestra práctica de trabajo esta nueva técnica.

LA TERCERA SEPULTURA. — Se descubrió el día 2 de junio de 1948, y se procedió a su excavación el día 6 del mismo mes. Ocupaba una pequeña oquedad del conglomerado, a la izquierda y a 1 metro del enterramiento segundo, o sea, en la ribera derecha del torrente y aproximadamente a la misma altura que aquél.

Dicha oquedad tenía cosa de 1,30 metros de ancho por unos 70 centímetros de hondo y unos 80 de alto. La llenaba tierra arenosa ligera, con gran cantidad de pequeños guijarros desprendidos de la masa de gravas que la formaban, y en la que no había resto alguno de humus, muy semejante por ello a la de la sepultura

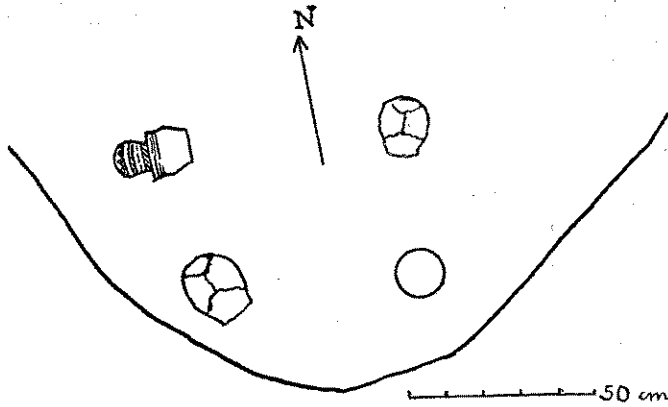


Fig. 2. Croquis de la sepultura tercera. En la parte superior izquierda, vasos enchufados; parte superior derecha e inferior izquierda, cráneos, y parte inferior derecha, casquete esférico.

segunda. En la parte más exterior se descubrieron dos vasos, que constituyeron el hallazgo indicador de su existencia, puestos de lado, con la boca del más estrecho introducida cosa de un par de centímetros en la del más ancho; a 60 centímetros a la izquierda aparecieron los restos de un cráneo muy deshecho, al parecer perteneciente a un párvulo de 8 a 10 años, del que en realidad quedaba poco más que su impresión en la tierra. Hacia el interior, cerca de la pared del fondo, en la posición indicada en el croquis, se descubrió un segundo cráneo, menos deshecho, y a su izquierda, a unos 35 centímetros, un casquete esférico, en posición invertida. Examinadas cuidadosamente las tierras que ocupaban la cavidad, no se encontró ningún otro resto de ajuar, y en cuanto a restos de huesos, se contaron los de dos vértebras, una falange y una costilla; no apareció parte alguna de mandíbula y ni un solo diente. El segundo cráneo, a pesar de ser el menos deshecho, era una simple bóveda, sin resto alguno de los huesos de la cara ni de la mandíbula superior (fig. 2, y Lám. IV, figs. 1 y 2).

Este hallazgo corrobora lo que hemos dicho respecto al anterior. Se trata de un enterramiento de segundo grado, casi de un enterramiento de cráneos, pues aunque la sepultura pudo prolongarse algo por la parte exterior, sería extraño que en la interior, que contenía dos cráneos, no hubiese casi ningún hueso más. Además, es evidente que los cráneos fueron colocados allí faltos de las partes menos resistentes, que debieron deshacerse al moverlos de su primitivo lugar de inhumación.

Los vasos. — Como hemos dicho, son en número de tres, dos enteros, y el tercero falto de fragmentos que debieron perderse al descubrirlo, aparte de presentar dos fracturas antiguas, a las que nos referiremos luego.

El primer vaso es típicamente campaniforme, pero extraordinariamente rudo, lo mismo en su factura que en su decoración; mide 92 milímetros de alto y el diámetro de su boca es de 95 milímetros; las paredes son gruesas, en forma que resulta muy pesado; el espesor de aquéllas varía entre 4 y 7 milímetros; un lugar del borde, en el que hay una ligera fractura, permite apreciar que la arcilla es grosera, con gran número de granos silíceos, pero en toda su superficie interior y exterior está bien alisado, sin que, empero, exista el engobe que veremos en el segundo vaso. Su coloración es parda por el exterior y negruzca interiormente. La decoración es la siguiente: zona lisa; zona de líneas inclinadas entre dos líneas horizontales; segunda zona lisa; segunda zona de líneas inclinadas; tercera zona lisa, a un tercio de la anchura de la cual hay una línea incisa horizontal; tercera zona de líneas inclinadas; cuarta zona lisa; zona de triángulos rellenos de líneas horizontales; fondo liso. Todas las líneas horizontales que, excepto las que rellenan los triángulos, son las de mayor longitud, están hechas a base de cortos trozos discontinuos, mal unidos unos con otros, y su paralelismo es escaso, hasta el punto de que, por ejemplo, la anchura de la segunda faja de líneas transversales, varía entre 5 y 9 milímetros. La más irregular de todas estas líneas horizontales es la que hemos dicho divide a un tercio de su anchura la zona lisa central. Las pequeñas líneas transversales inclinadas que llenan los espacios decorados, están grabadas con la misma torpeza e irregularidad, pero se observa que han sido trazadas mediante una ruedecilla o superficie dentada fina, en lugar de utilizar un punzón corriente, pues las finas señales dejadas por aquel instrumento no podrían producirse mediante este último, aunque se fuese apoyando con sucesivas presiones. En muchas de estas pequeñas líneas no llega a poderse observar esta técnica, pero en otras se delata claramente. No acontece lo mismo con las cortas líneas horizontales que rellenan los trece poco regulares triángulos inferiores, que parecen trazadas simplemente a punzón y que salen frecuentemente de los límites señalados por aquéllos. Ninguna de las incisiones presenta señal alguna de haber sido rellena con pasta blanca (Lám. V, fig. 2).

Observemos finalmente, respecto a este vaso, que en su interior se notaban zonas negruzcas, como si hubiese contenido una substancia orgánica que terminó

carbonizándose. Nada en el yacimiento delataba la presencia de materias susceptibles de tal proceso. Recordemos, además, la posición inclinada hasta aproximarse a la horizontal en que estaba el vaso. Creemos que éste procedía del ajuar de la primera inhumación, y que aquel proceso de descomposición de su contenido había tenido ya lugar en el curso de ésta, como también tales señales podrían proceder de utilizaciones anteriores del recipiente, antes de darle destinación funeraria.

El segundo vaso mide 96 milímetros de alto por 127 de diámetro de la boca, 77 de diámetro del fondo y sus paredes 4 de grosor cerca de aquélla, aumentando después hasta 6 milímetros. Su forma es troncocónica, con un estrangulamiento en el tercio superior y acampanamiento de la boca, lo que le da un perfil que tiende al campaniforme; su fondo es exteriormente plano, mientras que por el interior presenta un abultamiento central. Su pasta es más fina que la del vaso descrito antes y exteriormente presenta un engobe de arcilla muy flúida, perfectamente observable por haberse desprendido en algunas porciones. La decoración se reduce a dos líneas horizontales, una muy cerca del borde y la otra separada por un espacio mayor, que dan la vuelta completa al vaso, con un paralelismo muy relativo, y otras tres líneas parecidas, situadas a distancias irregulares, y que no llegaban a trazar la circunferencia completa, cosa que se puede observar a pesar de dos fracturas recientes y otras dos antiguas que presenta el vaso. Estas últimas, situadas en puntos opuestos, debía tenerlas ya al ser depositado en la tumba. Las líneas son trazadas a punzón simple, con bastante continuidad y presentan señales de haber contenido pasta blanca (Lám. V, figs. 3 y 4).

El tercer vaso es un casquete esférico liso; mide 13 centímetros de diámetro de la boca por 6 de alto; el grosor de sus paredes va de 4 a 7 milímetros; su coloración exterior es rosada arcillosa e interiormente es negruzca hasta cerca del borde; la pasta es grosera, pero la superficie bien alisada con espátula.

CONCLUSIONES Y CRONOLOGÍA. — Las estaciones sepulcrales que hemos estudiado son el indicio de una población de agricultores y pastores, del pleno Eneolítico o comienzos de la Edad del Bronce mediterráneo, establecida en parajes completamente abiertos de la llanura del Vallés occidental, empleando el término llanura con todas las salvedades que supone aplicarlo a una comarca como la nuestra. El torrente de Sant Oleguer, en aquel entonces en un período de exca-

vación erosiva mucho menos avanzado que no ahora, como el mismo río Ripoll, debía ofrecer agua suficiente para las necesidades de aquellas gentes, establecidas probablemente en agrupaciones de cabañas cerca de este lugar. El estudio de los cráneos, que está por hacer, acaso podrá dar bastante luz ⁴ para saber si eran descendientes de las gentes que en el Neolítico final habitaban la misma comarca, y que han dejado en ella restos abundantes en forma de vestigios de cabañas y especialmente fosas sepulcrales, de las que el mejor ejemplo es la necrópolis de la bóvila Madurell, en Sant Quirze de Galliners ⁵. Dos elementos culturoológicos interesantes nos revela esta estación: por un lado, el rito de los enterramientos de segundo grado, hasta este momento no observado con tanta claridad; por otro, la presencia, cronológicamente muy delatora, del vaso campaniforme.

No vamos a extendernos aquí en la inútil exposición de largos paralelos, ya que con esta nota no pretendemos más que incorporar, documentadamente, una nueva estación al conjunto de las conocidas. Sólo observaremos, con respecto a la cronología, que dentro de los sistemas mejor definidos, y que no es este lugar para discutir, en el de BOSCH Y GIMPERA caería dentro del pleno Eneolítico, y en el de MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, ya en la Edad del Bronce ⁶. La ausencia de metal entre los hallazgos efectuados, sea cobre, sea bronce, no tienen significación alguna, no sólo por la escasez de aquéllos, sino por la característica parquedad de nuestro territorio en ajuares metálicos, consecuencia de su pobreza minera. El vaso campaniforme sabemos es contemporáneo del comienzo del uso del metal en este país, de la misma manera que cada nuevo hallazgo relacionado con la que denominaremos cultura de los enterramientos en fosa, nos comprueba que

⁴ No hay que esperar resultados muy completos de este estudio, ya que el estado de conservación de la mayoría de ellos es lo bastante deficiente para que muchas de las medidas no puedan ser tomadas.

⁵ Véase nuestro trabajo en «Museo de la Ciudad de Sabadell», vol. III, año 1947, páginas 57-75, titulado «La exploración de la necrópolis neolítica de la Bóvila Madurell en Sant Quirze de Galliners», que es un avance del estudio de la misma. El definitivo aparecerá, D. m., en los «Informes y Memorias» de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas.

⁶ Véase «Esquema paleontológico de la Península Hispánica», 2.^a edición, Madrid, 1946. (Publicaciones del Seminario de Historia Primitiva del Hombre). Sobre la introducción y expansión del neolítico en la Península, esperamos con sumo interés la publicación de los estudios del Profesor J. SAN VALERO, de los que se han dado breves avances,

durante su desarrollo el metal era desconocido en él (lo que no obsta para que no lo fuese en otras partes). El único hallazgo no cerámico, el botón de hueso con perforación en V, nos lleva a las mismas fechas, que en la cronología «larga» de BOSCH, caerían en la segunda mitad del tercer milenio antes de J. C., y en la «corta» de MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, a comienzos del segundo. Hemos de esperar que los hallazgos de este momento de nuestra cultura prehistórica que acabamos de estudiar, no sean los últimos que se efectúen en la comarca sabadellense.

Barcelona, marzo de 1950.

y que aparecerán dentro de la serie «Disertaciones matritenses», que ha iniciado el citado Seminario de Historia Primitiva del Hombre.

Los últimos trabajos de BOSCH Y GIMPERA que interesan para este aspecto, son: «El poblamiento antiguo y la formación de los pueblos de España», México, 1944, y «The types and chronology of West European Beakers», publicado en la revista «Man», 1940, páginas 6-10. Para la cronología de MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, es de gran interés su reciente trabajo «Obras maestras hispánicas de la cerámica de estilo campaniforme», «Cuadernos de Historia Primitiva», Vol. II, 1947, págs. 65-94. Interesante para el aspecto cronológico el trabajo de J. MALUQUER, «La estratigrafía arqueológica de la Cueva de Toralla (Lérida)». «Ampurias», Vol. VI, 1944, págs. 39-58.